

# Anclaje de la investigación sistémica a las psicopatologías, pero también a los diagnósticos de personalidad y a los ajustes postraumáticos

MATTEO SELVINI

*Nuovo Centro per lo Studio della Famiglia. Italia.*

## Resumen

El autor critica el extremismo sistémico al rechazar cualquier diagnóstico, una despatologización que ha terminado por negar la capacidad de aceptar/acoger el sufrimiento de los pacientes y sus familias. El trabajo de Linares es importante porque se opone fuertemente a esta tendencia narrativista. El desarrollo futuro de la investigación no debe basarse únicamente en la psicopatología, sino también en el diagnóstico de la personalidad.

## **Anchoring systemic research to psychopathology but also to personality diagnoses and post-traumatic adjustments**

### **Abstract**

The author criticizes the systemic extremism in rejecting any diagnosis (a depathologization that ended to damage the capacities of accepting/holding the suffering of patients and their families). Linares's work (2013) is important because it strongly opposes this narrative approach. Future develop-

ment of research must be based not only on psychopathology but also on personality diagnosis.

El rechazo de muchos terapeutas sistémicos a considerar el diagnóstico psicopatológico en base a una fidelidad rígida y mecánica del principio de despatologización del paciente «designado» ha ocasionado graves daños en la eficacia del modelo como factor de renovación de la psiquiatría. Esto ha acontecido sobre todo en los casos en los que han prevalecido los submodelos narrativos y postmodernos. Ver los recursos y no únicamente los límites de los pacientes es correcto; empero, exagerar se vuelve sumamente peligroso, pues se corre el riesgo de coludir con los mecanismos de negación típicos de la psicosis y de todos los trastornos graves. La negación y banalización del paciente y sus familiares, por el contrario, constituyen frecuentemente el primer objetivo de cambio en el proceso terapéutico.

Despatologizar al paciente de manera muy apresurada también ha producido con frecuencia una banalización de su sufrimiento. La empatía, base indispensable de todo proceso de curación, se ha sustituido peligrosamente en primer lugar con la provocación (Selvini Palazzoli, 1988) y enseguida con la curiosidad o la irreverencia (Cecchin, 2003).

---

Agradecimientos: \*del original en italiano "Ancorare la ricerca sistemica alle psicopatologie ma anche alla diagnosi di personalità e agli adattamenti post traumatici" 2013; traducido por: Sara Quintero.

Dirigir toda correspondencia al autor a: Nuovo Centro per lo Studio della Famiglia. Viale Vittorio Veneto, 12. Milano – 20124, Italia.

Tel/Fax: 02.29524089. Web: <http://www.scuolamaraselvini.it>

Correo electrónico: [info@scuolamaraselvini.it](mailto:info@scuolamaraselvini.it); [matteoselvini@scuolamaraselvini.it](mailto:matteoselvini@scuolamaraselvini.it)

RMIP 2013, vol. 5. núm. 2. pp. 184-186.

ISSN-impresa: 2007-0926

[www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com](http://www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com)

Derechos reservados ©RMIP

El trabajo de Linares (2013) siempre ha ido en una dirección muy diferente, anclando sólidamente la investigación de las terapias familiares y sistémicas al tratamiento de patologías específicas; por consiguiente, permanece fiel al modelo de Mara Selvini Palazzoli y de muchos otros, como Cancrini (2006), para la toxicodpendencia; Cirillo (2005), para el maltrato; Onnis (1997), para los trastornos psicosomáticos, y Ugazio (1998), para las fobias.

Los lectores deberán disculparme por el chovinismo de estas citas. No obstante, es un hecho que este grupo sistémico habla la lengua de Dante Alighieri, con algunas excepciones, como la de Juan Luis Linares, que en este sentido ha hecho una importante contribución a la investigación sobre el tratamiento de la depresión (Linares & Campo, 2000), obra brevemente resumida también en el presente artículo.

Tener bien anclada la investigación clínica sistémica a la psicopatología constituye, por lo tanto, una contribución fundamental de Linares (2013), en el tema que divide a los sistémicos entre los que podríamos llamar “integradores del sufrimiento”, de los sistémicos y los narrativistas, a los que definiríamos como “negacionistas del sufrimiento”.

Pero llegamos ahora a una diferencia significativa que, espero, resulte útil para el debate dentro de la corriente “integracionista”. De hecho, me deja perplejo que se pueda hablar de «bases relacionales de la psicopatología», porque este lenguaje corre el riesgo de dirigir nuestro pensamiento de manera muy lineal: relaciones con escasa nutrición relacional generan psicopatología.

Este esquema mental puede llegar a ocasionar una actitud demasiado crítica e inquisitorial por parte del terapeuta, tal como sucede en la larga e infausta tradición del psicoanálisis. Necesitamos terapeutas benevolentes, que no pretendan ser existencialmente mejores que sus pacientes: ¡su papel implica solo ser diferente! Su diferencia consiste en ser un guía responsable, preparado,

reflexivo, autorreflexivo y sostenido siempre de una red.

El esquema de dos polos, a saber, el polo a, asociado con las relaciones, que produce el polo b, asociado con la patología, es demasiado lineal-simplista. Debemos pensar en muchos polos de una manera más compleja.

El individuo, incluso el recién nacido, tiene una especificidad tal, tanto caracterial como genética, como para crear problemas a padres lo suficientemente buenos. Pueden desarrollarse procesos de malentendidos recíprocos sobre los cuales se produzcan o se injerten traumas simples y complejos, generando desarrollos disfuncionales.

Considero especialmente que no puede haber una verdadera profundización relacional de la psicopatología sin centrarse en los procesos evolutivos que conducen a desarrollar subtipos de apego y, por consiguiente, los diferentes tipos de personalidad (Selvini, 2008). En este sentido, el movimiento sistémico se encuentra en retraso grave respecto de la profundización de los desarrollos traumáticos, asociados con la desorganización del apego, contrastados con las reorganizaciones disfuncionales que acaban provocando traumas ulteriores y que, por ende, constituyen los rastros de personalidades postraumáticas de las cuales todavía no se ha construido una tipología. Es la consecuencia de la batalla científico-cultural en pos de la abolición-sustitución de los diagnósticos de trastorno límite y masoquismo. De hecho, incluso el diagnóstico y el tratamiento de los traumas han permanecido como “víctimas” del dogma del purismo sistémico de la despatologización. Algunos de los recuerdos más embarazosos de mis primeros pasos como terapeuta sistémico, en los años ochenta, se refieren a las familias con adolescentes adoptados, terapias todas ellas centradas en las relaciones del aquí y el ahora, y en la negación total de los traumas graves que habían marcado a aquellos pobres niños.

El purismo sistémico, esto es, la terapia fa-

miliar de los pioneros de los años setenta, ha modificado el mundo de la psicoterapia y ha atacado el mundo de la psiquiatría con resultados contradictorios. Sin embargo, fracasó como modelo clínico-teórico a causa de su extremismo relacional. Considero que debe sustituirse por un modelo sistémico-individual decisivamente más interactivo y multifactorial. Creo que el lenguaje de las «bases relacionales de la psicopatología» debería sustituirse por el de la complejidad del entrelazamiento entre factores de riesgo y factores de protección, estudiados desde varios polos o niveles sistémicos.

## REFERENCIAS

- Cancrini, L. (2006). *Océano borderline. Viajes por una patología inexplorada*. Barcelona: Paidós.
- Cecchin, G. (2003). *Una estrategia de supervivencia para terapeutas*, Barcelona: Paidós.
- Cirillo, S. (2012). *Malos padres*, Barcelona: Gedisa.
- Linares, J. L. & Campo, C. (2000). *Tras la honorable fachada. Los trastornos depresivos desde una perspectiva relacional*. Barcelona: Paidós.
- Linares, J. L. (2002). *Tras la honorable fachada. Los trastornos depresivos desde una perspectiva relacional*. Barcelona: Paidós.
- Linares, J. L. & Soriano, J. A. (2013). Pasos para una psicopatología relacional. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 5(2), 119-146.
- Onnis, L. (1997). *La palabra del cuerpo. Psicósomática y perspectiva sistémica*, Barcelona: Herder.
- Selvini Palazzoli, M. (1988). *Padadoja y contrapadadoja: un nuevo modelo en la terapia de la familia de transacción esquizofrénica*. Barcelona: Paidós.
- Selvini, M. (2008). *Once tipos de personalidad. La integración de la diagnosis de personalidad en el pensamiento sistémico complejo*. *Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*. (revista digital sin paginación), número 22.
- Selvini, M. (2010). Once tipos de personalidad: cuatro años después. *Redes, Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*. (revista digital sin paginación), número 24.
- Ugazio, V. (2003). *Historias permitidas, historias prohibidas*. Barcelona: Paidós.

Recibido el 29 de octubre de 2013

Revisión final 15 de noviembre de 2013

Aceptado el 18 de noviembre de 2013